



Hablamos con el Señor

12. Marzo

SUPLICA

Señor Jesús, te pido que viva en verdad la Semana Santa que se acerca.

Deseo estar a tu lado, Jesús.
ser un discípulo más,
en la mesa del pan de tu “cuerpo
partido”,
y del “vino de tu vida derramada”;
uno más en la angustia de
Getsemaní,
en el palacio de Pilato
y en casa del sanedrín.

Deseo estar cerca de ti, Jesús.
Que me mires como miraste a
Pedro
aquella noche oscura y fría;
y que, al calor de tu mirada,
pueda llorar de emoción al
sentirme, por fin,
perdonado de traiciones y
cobardías.

Deseo caminar a tu lado, Jesús.
Caminar por las empinadas calles
de Jerusalén, del mundo y de mi
barrio,
siendo Cirineo que carga
sobre sus frágiles hombros
un trozo de tu cruz
en la cruz de mis hermanos.

Deseo estar cerca de ti, Jesús,
junto a tu madre y las mujeres
que no te abandonaron;
junto a los pobres, que esperan tu
Reino,
junto a tus discípulos hoy, tu
Iglesia,
que hoy anuncian tu muerte
y proclaman tu Resurrección.

Vuelvo a leer esta súplica a fin de que brote de
mi corazón

Señor Jesús, esta mañana vamos a contemplar algunos momentos de tu pasión salvadora.

SERVIR Y DAR LA VIDA

Jesús dijo: “ **El Hijo del hombre no ha venido a que le sirvan sino a servir y dar su vida en rescate por muchos**”.

Llegan a Jerusalén y Jesús quiere celebrar la Pascua con su gente sabiendo que todo está muy enrarecido; el desconcierto de los suyos, los letrados y fariseos duros que no lo soportan, la gente del templo va a por él por molestar y por subversivo y Jerusalén tomada por Roma para que no haya revueltas aprovechando la riada de gente que acude a las fiestas.

1. “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”

Lo preparan todo en casa de unos amigos y en un momento determinado Jesús se pone a lavarles los pies. Desconcierto. Quiere expresar con este gesto que no puede haber ningún tipo de verticalidad entre ellos, él es considerado y respetado por los suyos como maestro y señor, ha demostrado su autoridad de sobra y una autoridad que no era como la de los letrados y fariseos, pues el único magisterio y señorío que cabe en el ámbito del Dios de la Vida es el servicio.

Pedro no soporta el abajamiento de Jesús, no soporta tenerlo a sus pies, si se deja servir ya no le queda otra cosa que hacer en la vida sino lo mismo, si se deja servir pierde su estatus. Pedro necesita a su señor arriba para poder ser señor de otros, si se deja servir, toda la verticalidad en la que está

construida la estructura de este mundo se derrumba.

Jesús les está diciendo con su gesto que no hace falta oprimir al de abajo ni adular al de arriba para sentirse alguien, les está queriendo decir que si todos se convierten en servidores se reencontrarán en horizontal y en la fraternidad. Quiere una comunidad de otro estilo, no quiere relaciones patriarcales, las quiere fraternas. Por eso lo que viene enfrentará a suegro con yerno, padre con hijo, madre con hija, pero nunca será una confrontación entre hermanos, será un derrumbe de las relaciones verticales y un emerger de las horizontales. Los discípulos, y Pedro a la cabeza, no entienden, da la impresión que es demasiado lo que están viviendo y no lo pueden o no lo quieren entender. Jesús vincula el pan compartido y la copa brindada a su propia vida que

va a ser entregada, todo su vivir ha sido un desvivirse. Desde que el Compasivo lo arraigó en su seno toda la vida de Jesús ha sido una vida en favor de otros.

Jesús quiere irse a orar después de cenar, está inquieto, tanta adversidad nota que lo está llenando de angustia, la dureza de corazón acecha y es espesa y viscosa, amenaza como una red de muerte, como un lazo del abismo. En la misma cena uno de los suyos ha tenido un comportamiento inquietante y se ha marchado antes que todos, algo se está tramando y muy serio. Jesús se lleva a orar consigo a Pedro, con el que se enfrentó a propósito de su mesianismo, y a Juan y Santiago, que le pidieron los primeros puestos, al huerto de Getsemaní. Jesús se traga que en la vida no hay atajos, que el Compasivo lo lleva a la compasión solidaria, a la

comunidad compasiva con los sufrientes.

Dios no interviene para evitar la adversidad, esa no es la actuación del Compasivo, el Compasivo es el que lo adentra en la oscuridad y las tinieblas de la condición de los abatidos y sufrientes. Jesús acompañó la soledad de la viuda, ahora se la está tragando él, todos los abandonan y no interesa a nadie; Jesús alivió a los abatidos y postrados, ahora él está abatido y postrado; Jesús alivió a los endemoniados, ahora experimenta cómo lo consideran actuando por obra de Belcebú; Jesús abrazó a los pequeños, ahora se siente desprotegido hasta por el mismo Dios en el que confió; Jesús se está sumergiendo en el mar de la vida, hasta ahora ha practicado la Compasión, ha sanado y aliviado, ahora es él el que necesita fortaleza, alivio y compasión.

¿Qué me dices, Señor Jesús, en esto que haces y vive?

La Eucaristía... el gesto de servicio... la oración en la angustia... y Dios... y sus discípulos...

¿Qué estoy viviendo y haciendo por la comunidad cristiana?

2. “*Me muero de tristeza*”

En la comunidad Compasiva con los perdedores y las víctimas experimenta que sólo pasando por la prueba de dolor con los dolientes se puede barruntar la luz. El ángel de Dios lo consuela, no le evita el trago sino que lo fortalece en su implicación compasiva hasta el final. Dios no está fuera de lo que está aconteciendo, Dios no está arriba en los cielos indiferente y apático. Jesús, sumergiéndose en el mar del dolor, asumiendo el infortunio de los Santos Inocentes, los perdedores, las víctimas, está experimentando que el amor es pasión. El amor no ensuciado y vapuleado por el desgarrar no es amor es cinismo.

A Jesús lo detienen, lo torturan y lo juzgan. Ellos lo abandonan, ellas se quedan cerca; después lo despojan de su dignidad, lo humillan y lo violan en lo más nuclear de su ser criatura. La casta saducea lo juzga y lo condena por blasfemo, no soportan todo lo que Jesús ha dicho y hecho, es muy peligroso para la pirámide del sacrificio que es el Templo. El lugar de la Presencia que alimentaba las esperanzas de Israel se ha convertido en cueva de bandidos, el templo lo gestionan los traficantes del dolor, aquellos que necesitan victimizar en nombre de Dios para que la reparación de

su estigma repercute en ganancia para ellos, es un círculo infernal que Jesús ha querido romper pero que al final se lo traga.

¡Templo de Jerusalén, Templo de Jerusalén...! No quedará piedra sobre piedra. El Compasivo no puede querer de ningún modo que se negocie con el dolor de sus criaturas. El Compasivo ni quiere sangre, ni cera ni incienso, quiere compasión, quiere ternura, quiere justicia, quiere que sus criaturas vivan, pero la dureza de corazón ciega, pervierte; parece mentira que el mal genere tanta espesura y tiniebla sobre la creación, todo se está oscureciendo.

Al imperio le interesa lo suyo: el orden público y los impuestos. No quiere conflictos y menos por cuestiones supersticiosas internas de los países ocupados, pero el poder religioso le pide al Imperio que intervenga. Hay riesgo de insurrección y si no interviene, el centro del Imperio será informado. Total, qué importa un crucificado más, la vida no vale nada, lo importante es la estabilidad. Elites sacerdotales y potencia ocupante se ponen de acuerdo. Un poder condena y otro ejecuta. Así de sencillo y criminal.

Jesús vive el “amor de Dios rechazado” por los suyos, por el poder humano...